

## Discurso

Pronunciado por el Delegado Obrero Salvadoreño, don Leopoldo Valencia, en el acto de la inauguración del Consejo Federal Centroamericano de Obreros.

— o —

Honorable Junta Directiva,  
Respetable Asamblea:

Por la credencial que tengo el honor de presentaros os enterareis de la Misión que me ha confiado la Federación de Obreros del Estado del Salvador, haciéndome su Representante en el Consejo Supremo Centroamericano de Obreros que en esta memorable fecha se inaugura.

Camaradas:

Interpretando las elevadas miras de la prestigiada Institución que me honró con su confianza, vengo á decir que nos unamos lealmente para llevar a feliz término una de las iniciativas del Primer Congreso Centroamericano de Obreros, hermosa realidad que después de tantos ensayos malogrados nos ha dejado por fin los primeros lazos de solidaridad que nos han de unir para llegar por medio de la ayuda mutua á la conquista de nuestros derechos individuales y colectivos de acuerdo con las orientaciones contemporáneas en la materia.

El obrero en el Estado moderno no debe moverse en una órbita reducida de limitado miraje, sus movimientos y sus aspiraciones deben ser amplias como el vuelo de los cóndores andinos. Suma de esfuerzos y prepotentes energías debe ofrendar á la causa de su gran colectividad y para eso es necesario responder al movimiento iniciado por nuestros hermanos de Europa desde hace ya bastante tiempo y que sellado con toda clase de sacrificios pero que ha impulsado y dado vida á las instituciones reynantes, poniendo en práctica principios de asociación basados en la moral, la razón y la justicia, y llevando el convencimiento á los obreros del deber que tienen de desechar los vicios, los odios, la envidia y los antagonismos torpes entre hermanos. A esto hay que agregar la idea de asociar á la mujer, á ese ser que da la vida al hombre y le calma sus dolores, á ese ángel querido de nuestros hogares, á ese astro luminoso que con sus rayos de amor y de cariño hace resplandecer la dicha en nuestros corazones. Si asociemos á nuestros trabajos á la mujer.

Obreros: el triunfo de los menesterosos parece vislumbrarse en el horizonte; para llegar á obtenerlo no hace más falta que la unión de todas las agrupaciones obreras; el día que eso suceda el elemento obrero constituirá un verdadero poder dentro de cualquier forma de Gobierno que exista.

No me digáis que no estamos preparados porque ese es un error: en cada uno de nosotros existen esas tendencias y ellas se manifiestan en cada momento oportuno sonrientes, halagadoras, el acercamiento es lo único que hace falta para que las palpemos. El libro, la tribuna y el periódico serán los medios poderosos de que debemos valernos para hacer converger las aspiraciones de las masas hacia un solo ideal y poder decir un día no más deberes sino derechos, ni más principios sostenidos por la fuerza.

Compañeros: no esperemos nada de los de arriba, somos nosotros los que estamos obligados á prepararlo todo para nosotros mismos; los de arriba son como los reyes que desprecian al pueblo en que se apoyan tan solo por que va envuelto en la humilde chaqueta; ellos provocan los huracanes y nosotros recogemos las tempestades.

por qué de este desorden social en que la humanidad se estruja como una horda de locos forajidos, en el gran manicomio de la tierra, y en que parece que la característica de esa locura, fuera: el treparse unos encima de los demás, sin importarles las quejas de los que jimen aplastados por el peso de sus locas ambiciones.

Después de contemplar á tanto estúpido atirantando con énfasis su insolente caricatura, envuelta en un traje ridículo y costoso á fin de salir sobre los demás; engreídos que se hacen llamar condes, príncipes, reyes, papas, en fin de un sin número de títulos que ha inventado el delirium tremen de esos señores.

Después de considerar que hay mucho animal de esos aventados á la manera de pavos: que hacen circular versiones fabulosas acerca de su origen, haciéndole creer al pueblo que proceden de fuentes divinales. Sí, después de considerar á esa pasta que llamamos tierra, disgregada en esas partículas que llamamos hombres, inventando las escaleras de las castas y las categorías, para treparse á las peñas desmoronables de un poder robado. Pedestal construido con los derechos de los demás; con las lágrimas y miserias de tanto infeliz despojado.

Sí, después de seguir á grandes pasos á esa pobre humanidad, por los vericuetos del laberinto en donde se ha engolfado, desde que salió de aquella época feliz, de la primera tribu, en que todos trabajaban para todos, en que no habían pobres ni ricos, en que no tenían más gobierno que los acuerdos tomados en sus mutuos conciliábulos. Después de regresar por la estrecha brecha que abrió el loco hambriento y fustigado, brecha que no me fué muy difícil de seguir, pues la marca un chorro de lágrimas y sangre, fragmentos de carne y montones de huesos.

Llegando al final de esa peregrinación imaginaria al paraíso perdido, allí mi cerebro concibió la preciosa ilusión: de contemplar una coqueta ciudadela en medio de risueños prados cultivados; allí las casas se diferenciaban solamente por la variedad de sus formas, pues todas eran igualmente cómodas é igualmente higiénicas.

Solamente habían dos más grandes, una se destinaba para basar donde todos guardaban lo que producían para todos; allí habían sandalias y tejidos contruidos por las mujeres, y utensilios de todas clases contruidos por los hombres; aquel era el granero donde se guardaban las cosechas recojidas. Allí se repartían todos los días: la carne, la leche, las legumbres, en fin, todo lo necesario para la vida de aquella gente sencilla y feliz. ¡Ah! pero la ambición: cual la serpiente de la leyenda bíblica, no tardó en tentar á uno que se consideraba fuerte y por lo tanto temido: para que impusiera sus caprichos en las sesiones que celebraban aquellos vecinos en la otra casa que me había figurado en mi alucinación.

Aquel insolente se rodeó de unos cuantos timoratos para hacerse más fuerte y hacer sentir con más peso sus deseos, y he allí: el origen del gobierno, sus secuaces y las leyes.

Gobierno que más tarde se llamó rey y que llevó sus extravagancias hasta las deformidades que las llevó Herodes, Calígula y Nerón, y otros tantos tigres y chacales que hoy se conservan en el museo de la historia en las jaulas de la censura como decía Víctor Hugo.

(Continuara)

Ved ahí al débil, víctima del fuerte, ved al poder corrompiendo al ciudadano, y dejando en venganza sin pan al que no se deja envilecer; ved al obrero y al jornalero hambrientos y sin hogar, respirando odio y rencor contra todos los despotismos, y cuales creis que son los remedios de tantos males? La solidaridad, la organización de los gremios de trabajadores, la fundación de cajas de ahorro y la creación de sociedades de resistencia. Unámonos hermanos, para protegernos mutuamente, formemos una sola familia que tenga los mismos derechos y los mismos deberes.

Para terminar, queridos camaradas, permitidme que os exite en unión de todos los obreros de Costa Rica á fin de que le deis toda la protección necesaria á este Supremo Consejo para que su poder sea grande y fuerte bajo los pliegues de la bandera de la justicia.

## MANIFESTACIONES

Con motivo de haber ingresado á sus labores en los talleres de calzado de nuestro amigo señor Bertheau el compañero don Leopoldo Valencia, ha sido objeto de dos simpáticas manifestaciones dadas el lunes por todos los empleados del taller y el jueves á iniciativa de las obreritas que han tenido gusto de demostrarle al señor Valencia la simpatía que sienten al tenerlo como compañero en las faenas del trabajo.

En ambas manifestaciones hubo un bonito brindis donde se manifestaron palabras de simpatía y cariño por el señor Valencia.

Don Leopoldo hondamente impresionado de satisfacción por tan sinceras muestras de simpatía, contestóles con frases cariñosas y consejeras.

HOJA OBRERA felicita al señor Valencia y á los obreros y obreras del señor Bertheau por tan simpáticas manifestaciones que son prueba de unión y cultura.

A continuación publicamos con gusto el brindis de la obrerita Anita Mora y el del señor don Pedro Ramírez.

### Brindis

Señor don Leopoldo Valencia

Nosotras las obreras de esta fábrica también queremos demostrar nuestro entusiasmo por teneros como com-

pañero en la diaria faena, y ese entusiasmo se engrandece más cuando consideramos que sois hijo de una República hermana y que venis en representación de los obreros salvadoreños, nuestros hermanos.

Este acto por nosotras iniciado os convencerá de dos cosas: primero, que sentimos amor por el ideal que sustentais, y segundo, que nuestra amistad será sincera y sin hipocrecía, pues habiéndonos creado en el augusto templo del trabajo, la norma de nuestra conducta debe ser la nobleza, y alejar de nuestro corazón todo resentimiento, y como pobres obreras que somos, cuando se nos clava una espina, devolvemos una flor, cuando se nos hace un desaire lo pagamos con una sonrisa, cuando sentimos el amargor de la ingratitud lo dulcificamos con una lágrima; pero cuando se nos estima y aprecia, nuestra gratitud es eterna.

Brindo pues, por vuestra patria y por vuestra salud y que cuando regreséis á vuestros lares al recordar este acto humilde y sencillo por nosotras dado en vuestro honor, dediquéis un pensamiento de cariño á vuestras compañeras. ¡Salud!

Anita Mora

Queridos compañeros:

No puedo ser indiferente al acto simpático y de armonía con que el elemento que integra la clase trabajadora de esta fábrica se propone encaminar, haciendo cristalizar los sentimientos de agrado y simpatía por la buena adquisición de contar hoy en vuestras filas al batallador y entusiasta amigo señor Valencia. Yo, uno de tantos de los que componen el montón anónimo, el más humilde pero no menos trabajador, me incorporo en vuestra legión para contribuir con mi pequeño esfuerzo al engrandecimiento de las buenas obras. Así, pues, sírvase aceptar el señor Delegado obrero salvadoreño, mis felicitaciones y el deseo que mantengo porque su permanencia en ésta le sea grata y porque perdure por largo tiempo entre nosotros, para satisfacción del elemento batallador. Hago extensivos mis votos de admiración y cariño á los esposos Bertheau por la deferencia y generosidad que siempre tributan á la clase obrera. Llor á ellos y loadas también sean nuestras compañeras de labor, que siempre amables y solícitas, concurren á nuestro llamamiento y sólo cifran su orgullo en el cumplimiento de su deber, lo que hace hablar más alto que las bellas cualidades que engrandecen sus virtudes:

Os abraza vuestro amigo y compañero!  
PEDRO RAMÍREZ.

## Parte para el Salvador el señor Valencia

Va con el fin de llevar la noticia de haber visitado la acreditada marmolería de don Antonio Portuguese, situada por las Pilas, avenida 10ª y calle 14 Sur, donde se hacen mausoleos, lápidas, estatuas, macetas; además tiene un variado surtido de ángeles. Lo va á recomendar porque sabe que hace todo trabajo con prontitud y esmero.

## Bennett, Rojas y Fernández

### BANQUEROS

Siempre continúan ofreciendo á sus clientes:

- 1 Absoluta seguridad para su dinero—2 Cordialidad, cortesía y buen trato—3 Horas de despacho no igualadas—4 Los mejores tipos de interes sobre depósitos en cuenta corriente, á la vista y á plazo fijo

Deseamos probarle todo é invitamos su cuenta y negocios!

AGENCIA EN CARTAGO:

Nicolás Casasola Ortiz

Necesita balustras de toda clase, columnas, seneñas, esquineros, en fin todo aquello adaptable á una casa; dirijase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez, Avenida 1ª, Este, 50 varas al Sur del aseradero de Mr. Wolf

¿Está Ud. construyendo alguna casa?